



**CEU**

*Instituto Universitario  
de Estudios Europeos*

*Universidad San Pablo*

**Documento de Trabajo**

**Serie Unión Europea y Relaciones Internacionales**

Número 67 / 2013

# **¿Cómo será la guerra en el futuro? La perspectiva norteamericana**

---

**Salvador Sánchez Tapia**



**CEU** | *Ediciones*

**Documento de Trabajo**  
**Serie Unión Europea y Relaciones**  
**Internacionales**  
Número 67 / 2013

**¿Cómo será la guerra en el futuro?**  
**La perspectiva norteamericana**

---

**Salvador Sánchez Tapia**

El Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad CEU San Pablo, Centro Europeo de Excelencia Jean Monnet, es un centro de investigación especializado en la integración europea y otros aspectos de las relaciones internacionales.

Los Documentos de Trabajo dan a conocer los proyectos de investigación originales realizados por los investigadores asociados del Instituto Universitario en los ámbitos histórico-cultural, jurídico-político y socioeconómico de la Unión Europea.

Las opiniones y juicios de los autores no son necesariamente compartidos por el Instituto Universitario de Estudios Europeos.

Los Documentos de Trabajo están también disponibles en: [www.idee.ceu.es](http://www.idee.ceu.es)

Serie *Unión Europea y Relaciones Internacionales* de Documentos de Trabajo del Instituto Universitario de Estudios Europeos

### **¿Cómo será la guerra en el futuro? La perspectiva norteamericana**

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2013, Salvador Sánchez Tapia

© 2013, Fundación Universitaria San Pablo CEU

CEU Ediciones

Julián Romea 18, 28003 Madrid

[www.ceuediciones.es](http://www.ceuediciones.es)

Instituto Universitario de Estudios Europeos

Avda. del Valle 21, 28003 Madrid

[www.idee.ceu.es](http://www.idee.ceu.es)

ISBN: 978-84-15949-03-9

Depósito legal: M-21375-2013

Maquetación: Servicios Gráficos Kenaf s.l.

# Índice

1.	EL CONTEXTO.....	5
2.	¿DÓNDE, CONTRA QUIÉN, POR QUÉ CAUSAS? .....	8
3.	¿CÓMO SERÁ LA GUERRA EN EL FUTURO?.....	9
4.	EL “ENEMIGO HÍBRIDO” .....	14
5.	LA GUERRA DE QUINTA GENERACIÓN (5GW) .....	15
6.	EL PAPEL DE LA TECNOLOGÍA .....	16
7.	LA RESPUESTA DE LA ADMINISTRACIÓN NORTEAMERICANA .....	18
8.	ALGUNAS CONCLUSIONES .....	20



“Las predicciones son siempre difíciles: especialmente las que se refieren al futuro”. Esta curiosa sentencia, atribuida a Yogi Berra<sup>1</sup> es particularmente aplicable al futuro de la guerra. Poco se puede decir con absoluta certeza sobre este fenómeno, salvo que continuará acompañando a la humanidad a lo largo de la centuria en la que nos encontramos, que **Colin Gray** se aventuró a definir como “otro siglo sangriento”<sup>2</sup>.

Por su papel como potencia mayor con intereses globales que a menudo deben resolverse con el recurso al poder militar, los Estados Unidos se aplican intensamente a escrutar cómo será la guerra en el futuro. De forma poco sorprendente, dada la particular complejidad del entorno estratégico presente y del previsible a medio plazo, la producción literaria sobre el tema generada en círculos académicos y profesionales es ingente y diversa. La cacofonía de opiniones es tal que resulta impropio hablar de un punto de vista “americano” único sobre el futuro de la guerra pues, más que una opinión única, hay un interesante debate que continúa abierto.

Tras presentar el contexto en el que se enmarca la discusión, este artículo hace una revisión detallada de las distintas corrientes del pensamiento norteamericano sobre el futuro de la guerra. Entendiendo la importancia, actual y futura, de la tecnología, esboza a continuación el papel que ésta podrá tener en el fenómeno bélico futuro. Para terminar, desde el plano teórico, el artículo desciende al práctico para ver cómo acomete la administración norteamericana el problema de prepararse para las guerras por venir.

## 1. El contexto

Ninguna consideración intelectual ocurre en el ambiente aséptico de un laboratorio, sino en un contexto específico que influye sobre el modo de pensar de quien reflexiona. En el caso de los Estados Unidos y del pensamiento sobre el futuro de la guerra, ese contexto está sustentado en dos pilares fundamentales. El primero de ellos es el del inescapable bagaje cultural al que pertenece el individuo que piensa, que impregna cualquiera de sus actividades. El segundo es el que conforman las situaciones política y económica presentes, que constituyen la base de partida desde la que se imagina ese futuro, y que conviene no desatender si se busca que las reflexiones no abandonen el terreno de lo real.

Respecto al primer pilar, y sin entrar a describir el intenso debate intelectual que tiene lugar en los Estados Unidos desde los años setenta sobre el papel de la cultura en el pensamiento y acción estratégicos, y que sería objeto de otro trabajo, constataremos que su influencia en este ámbito se produce a través de lo que se conoce como “Cultura Estratégica” y de la consideración de la experiencia histórica reciente.

El concepto de “Cultura Estratégica” postula que los actores estratégicos tienden a tomar decisiones y a actuar estratégicamente de acuerdo con sus presupuestos culturales. Es decir: un español piensa y actúa estratégicamente como un español; un alemán, como un alemán; y un norteamericano, como un norteamericano. Según esta idea existiría, por tanto, un “American Way of Warfare” específico y distinto al de otros actores, que marcaría el modo en que los americanos piensan sobre la guerra.

---

<sup>1</sup> Yogi Berra (1925-) es un renombrado jugador americano de béisbol, célebre por su uso del inglés en frases absurdas y llenas de humor.

<sup>2</sup> De este modo ha titulado Colin S. Gray un libro publicado en el año 2005, en el que trata sobre el futuro de la guerra. Colin S. Gray, *Another Bloody Century. Future Warfare*, (London: Phoenix, 2005).

Algunos autores se han aventurado a definir los rasgos de ese “American Way of War” propio de la Cultura Estratégica estadounidense<sup>3</sup>. Con variaciones, suelen coincidir en que los norteamericanos tienen una peculiar dificultad para hacer un uso “estratégico” del poder militar que conecte su empleo a los fines de la política, tendiendo a asimilar la victoria militar con la consecución del objetivo estratégico, lo que impide que aquélla se traduzca en una ventaja política. Igualmente generalizada –aunque fuertemente criticada–, está la idea de que los norteamericanos muestran una aversión cultural a las bajas<sup>4</sup>, lo que estimularía otro rasgo cultural americano, que sería el de la fuerte tendencia a las soluciones estratégicas basadas en la tecnología, una de cuyas manifestaciones sería, por ejemplo, el favorecimiento del empleo de la potencia de fuego sobre otras opciones.

La experiencia histórica reciente es el segundo componente del pilar cultural sobre el que se sustenta el pensamiento sobre la guerra. Para los norteamericanos, aquélla está jalonada por dos hitos que han alterado el orden internacional imperante desde el final de la Segunda Guerra Mundial: el hundimiento del bloque comunista a finales del siglo XX, y los atentados del 11 de septiembre de 2001. El primero dejó a los Estados Unidos como única potencia global, desató una serie de guerras “menores” intraestatales y, a menudo, irregulares, y favoreció la epifanía de su abrumadora superioridad tecnológica militar americana en DESERT STORM (Kuwait, 1991) y ALLIED FORCE (Kosovo, 1999) lo que, a su vez, constituyó el caldo de cultivo sobre el que se desarrollaron ideas como la de la Revolución en los Asuntos Militares (RMA), que profetizaban una guerra en la que la tecnología levantaría para siempre la “niebla de la guerra” de la que hablaba Clausewitz<sup>5</sup>, a la vez que permitiría una victoria rápida y, virtualmente, sin bajas. El segundo, además de evidenciar la vulnerabilidad del territorio norteamericano al terrorismo, elevado a la categoría de estrategia y de “enemigo” contra el que se declaró una “Guerra Global”<sup>6</sup>, sirvió para ahondar una implicación militar norteamericana en Oriente Medio que ha convertido el terrorismo y las tácticas irregulares en un modelo a imitar, que abrió una herida entre los Estados Unidos y sus aliados europeos, que están sometiendo a las Fuerzas Armadas a una fuerte tensión por mor de los continuos despliegues operativos de sus unidades, y que ha prácticamente triplicado el gasto militar, desde los algo más de 260.000 millones de dólares en 2000, a los cerca de 700.400 (sin suplementos) presupuestados para 2011<sup>7</sup>.

El segundo pilar del contexto, el de las situaciones económica y política presentes, está marcado por la crisis financiera que comenzó en 2008, y por el peculiar y complejo entorno estratégico en el que vivimos actualmente. Los Estados Unidos de hoy se encuentran en una encrucijada económica en la que confluyen factores como la crisis financiera ya mencionada, un problema crónico de déficit y deuda pública (que en estos momentos supera el 100% del PIB, en manos chinas en gran medida)<sup>8</sup>, y un gasto militar creciente desde 2001, que lastran las cuentas de un país que comienza a plantearse la sostenibilidad de su modelo económico y el futuro de su liderazgo global.

El entorno político y estratégico actual genera ríos de tinta de tal caudal, que resulta difícil referirse a él sin caer en lugares comunes. Es lógico que así sea, pues no en vano es la base sobre la que se hacen las proyecciones de futuro. En dos palabras, podríamos definirlo como complejo y en proceso de transición, desde una

<sup>3</sup> Entre estos trabajos, destacan algunos como los de Colin S. Gray; “National Style in Strategy: The American Example”, *International Security* 6, no. 2 (Fall 1981); Antulio J. Echevarría II; “Toward an American Way of War”, Strategic Studies Institute, Carlisle, PA, March 2004, o Thomas G. Mahnken “United States Strategic Culture”, SAIC From Science to Solutions, Washington, DC, 13 Nov 2006.

<sup>4</sup> Ver Antulio J. Echevarría II “American Strategic Culture: Problems and Prospects” en *The Changing Character of War* (Oxford University Press, 2011).

<sup>5</sup> Carl von Clausewitz (ed. Michael Howard y Peter Paret), *On War*, (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1976), 120.

<sup>6</sup> La respuesta americana a los atentados fue denominada genéricamente por la administración del presidente George W. Bush como “Global War on Terror”.

<sup>7</sup> Información elaborada con datos de la Office of Management and Budget (OMB), tomados de su página web en <http://www.whitehouse.gov/omb> (accedidos el 21 de Diciembre de 2012).

<sup>8</sup> [www.usgovernmentspending.com](http://www.usgovernmentspending.com) (accedida el 23 de Diciembre de 2012)

situación de poder –incluso el concepto mismo de “poder” está sujeto a revisión<sup>9</sup>– norteamericano indiscutible, a otra en la que los Estados Unidos verán una disminución relativa del que poseen con respecto a otros actores que irán adquiriendo un peso cada vez mayor en la escena internacional.

Coincidiendo con la implicación militar norteamericana en Oriente Medio, y en parte aprovechando esta circunstancia, otros países, como China, Brasil, India o Rusia, han experimentado en las dos últimas décadas crecimientos económicos sostenidos de dos dígitos, y comienzan a mostrar una firmeza cada vez mayor en sus pretensiones de ver correspondida su capacidad económica con un mayor poder para conformar la escena internacional de una manera favorable a sus intereses. Como efecto secundario, la coincidencia de este ascenso con la profunda crisis económica que azota a Occidente, debilita el *soft power* americano al poner en tela de juicio su modelo económico y ofrecer a los países en desarrollo otros más atractivos.

Junto a estas nuevas potencias, otro grupo de países viene a añadir complejidad a la arena internacional. Es el que podríamos etiquetar como “grupo de los proliferadores”. En él se encuentran algunas naciones como Pakistán, poseedora de capacidad nuclear, junto con otras, como Irán o Corea del Norte, con pretensiones de potencia regional, y que aspiran a mejorar su *estatus* internacional haciéndose con una capacidad nuclear que les dé acceso al restringido club de las naciones que ya la poseen. Este grupo es especialmente preocupante por su alta capacidad desestabilizadora a niveles regional e, incluso, global.

El cuadro se completa con la incertidumbre imperante en estos momentos sobre la evolución de los procesos de cambio que se están operando en el mundo árabe en lo que se conoce como el “Despertar Árabe”. Occidente en general y, desde luego, los Estados Unidos, contemplan estos procesos con esperanza y preocupación. Con esperanza, por el aire de libertad que pueden traer a estos países, y la oportunidad que ofrecen de incorporarlos al grupo de las naciones democráticas. Con preocupación, porque la evolución de estos movimientos es incierta y puede derivar en una mayor inestabilidad global y en un mundo árabe aún más hostil a los intereses de los Estados Unidos. La situación que vive Siria actualmente, o el triunfo de los Hermanos Musulmanes en Egipto y la deriva que parece estar tomando el país, por mencionar sólo dos ejemplos, justificarían esta inquietud.

Todo lo anterior ocurre en medio de un creciente proceso de globalización sustentado en parte en un desarrollo asombroso de las tecnologías de información, que incrementan la interdependencia global, y que ponen en manos de grupos no estatales, y hasta de individuos, resortes de poder y capacidades que hasta hace poco, por su alto coste, estaban exclusivamente en las manos de los estados, y con las que pueden explotar las vulnerabilidades de las sociedades liberales avanzadas<sup>10</sup>.

Como resumen, y siguiendo a Nye, podemos decir que el mundo asiste a sendos procesos de **redistribución y difusión del poder**<sup>11</sup> catalizados por ciertas tendencias como la demanda creciente de recursos, la rápida urbanización de muchas regiones litorales, el cambio climático, la posibilidad de que se desencadenen nuevas pandemias, o las tensiones demográficas en algunas regiones<sup>12</sup>, que vuelven las relaciones internacionales más fluidas y complicadas. Por el primero de los procesos, el poder global, en manos hasta ahora, casi exclusivamente, de los Estados Unidos, estaría experimentando un cambio por el que las naciones emergentes adquirirían un mayor poder cuya imagen especular sería la consecuente pérdida relativa de poder de los Estados

<sup>9</sup> Sobre este tema, ver Joseph S. Nye, Jr. *The Future of Power*, (New York: Public Affairs, 2011)

<sup>10</sup> Mackubin Thomas Owens, “Reflections on Future War”, *Naval War College Review* 61, no. 3 (Summer 2008): 66.

<sup>11</sup> Joseph S. Nye Jr. *The Future of Power*, (New York: Public Affairs, 2011), 113.

<sup>12</sup> “The Joint Operating Environment 2010”, United States Joint Forces Command (USJFCOM), 18 de Febrero de 2010.



Unidos y del mundo occidental en general<sup>13</sup>. Por el segundo, estaríamos asistiendo a un debilitamiento del estado como único agente de relaciones internacionales y de ejercicio del poder, y como poseedor del monopolio del uso legítimo de la fuerza, en beneficio de otros grupos no estatales o transnacionales e, incluso, de individuos aislados que son capaces de explotar en su beneficio las posibilidades que les ofrecen la globalización y la sociedad de información actual.

La conjugación de todos estos ingredientes produce un entorno no más estable, sino menos, en el que el extremismo radical, el crimen transnacional y la proliferación de armas de destrucción masiva tienen un buen caldo de cultivo, y en el que, probablemente, se producirá una creciente competencia por recursos cada vez más demandados y más escasos, lo que pondrá un incentivo a la necesidad de asegurar el uso de los espacios de soberanía internacional, denominados en inglés “Global Commons”.

## 2. ¿Dónde, contra quién, por qué causas?

Sería inocente pensar, en el contexto estratégico que acabamos de describir, que la guerra, como instrumento de relaciones internacionales o para dirimir diferencias, va a ser barrida de la faz de la Tierra. En palabras del Presidente Obama: “Debemos comenzar por reconocer la dura verdad de que no vamos a poder eliminar en nuestras vidas el conflicto violento. Habrá ocasiones en que las naciones –individualmente o con otras– encontrarán necesario, e incluso moralmente justificado, el uso de la fuerza”<sup>14</sup>.

Si estamos de acuerdo con esta afirmación, entonces resulta pertinente hacerse preguntas como: ¿entre quiénes tendrán lugar? o, más específicamente, ¿contra quién librará Estados Unidos sus guerras en el futuro? Las posibilidades que se abren, deducidas de la proyección al futuro del entorno estratégico actual, son múltiples. Aunque hay que admitir que el conflicto interestatal clásico, al estilo de la Segunda Guerra Mundial, no parece una posibilidad verosímil a corto o medio plazo, la situación internacional tampoco permite descartarlo definitivamente. De producirse, éste podría enfrentar a potencias mayores (China, EEUU, Rusia), algo altamente improbable en estos momentos, o podría resultar de la competición entre potencias regionales, e incluso de la animosidad que despierta en ellas la falta de reconocimiento como tales por parte de las grandes potencias. El hecho de que algunos de estos aspirantes al status de potencia regional pertenezcan al grupo de los “proliferadores”, complicaría el tratamiento de estos conflictos.

Mientras que los conflictos interestatales como los que acabamos de describir son aún factibles, pero poco verosímiles en las presentes circunstancias, aquéllos intraestatales provocados por el “crecimiento de espacios cada vez más desordenados”<sup>15</sup> aparecen como más probables. Este tipo de conflictos podrá darse entre comunidades definidas por etnia, religión, etc., en lugar de entre estados, aunque no siempre quedarán contenidos dentro de las fronteras de un estado. Implicarán a menudo a estados fallidos o en vías de serlo, y enfrentarán a gobiernos con entidades y grupos no gubernamentales (grupos étnicos rivales o señores de la

---

<sup>13</sup> La perspectiva de ver su poder global reducido está generando en los Estados Unidos un vivo debate acerca del declive americano ¿Ha llegado el fin del “imperio americano”? El tema se sale de los límites de este trabajo. Diremos sólo que es un debate recurrente, que se reaviva cíclicamente en la sociedad americana, y que la opinión está dividida entre quienes consideran que ese momento está llegando, quienes rechazan declive y quienes, admitiendo una pérdida de poder relativo, no ven la supremacía americana en riesgo y dan la bienvenida al ascenso de otras potencias en un mundo más globalizado. Sobre este tema ver, por ejemplo, Josef Joffe, “The Default Power: The False Prophecy of America’s Decline”, *Foreign Affairs* 88, no. 5 (2009); Joseph S. Nye, “The Future of American Power: Dominance and Decline in Perspective”, *Foreign Affairs* 89, no. 6 (2010), o Fareed Zakaria, *The Post-American World* (New York: W.W. Norton, 2009)

<sup>14</sup> Discurso del presidente Obama en la ocasión de la recepción del Premio Nobel de la Paz en 2010. [http://www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/peace/laureates/2009/obama-lecture.html](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/2009/obama-lecture.html) (accedido el 01 de Enero de 2013)

<sup>15</sup> Michael Moodie, “Conflict Trends in the 21st Century”, *Joint Forces Quarterly*, Issue 53, (2nd quarter 2009): 21.

guerra), organizados en milicias o grupos paramilitares, o a estas facciones entre sí. Habitualmente, estos conflictos provocarán intervenciones de la comunidad internacional que, de seguir la pauta actual, pondrán, a menudo, fin a las hostilidades y al sufrimiento humano al precio de cerrar en falso los conflictos subyacentes.

Como puede apreciarse por lo dicho hasta ahora, el futuro de la guerra aparece incierto, complejo, y difícilmente predecible. Quizás debamos concurrir con **Mackubin Owens** y **Andy Krepinevich**, en que “el mejor modo de pensar sobre el futuro no es intentar predecirlo, sino proyectar un número razonable de futuros alternativos contra los que probar estrategias y estructuras de fuerzas”<sup>16</sup>. Consecuentemente, estos autores identifican siete contingencias que cubren la práctica totalidad del espectro de conflictos imaginables, para las que los Estados Unidos, cuyas responsabilidades son globales, deberían prepararse: el ascenso de China al rango de potencia global, y sus pretensiones sobre Taiwan; la implosión de Corea del Norte, con la posibilidad de empleo de armas nucleares; las derivadas de la inestabilidad interna en Pakistán, igualmente agravadas por el riesgo nuclear potencial; el islamismo radical; los problemas para garantizar el suministro global de energía; un posible ataque nuclear o biológico al territorio de los Estados Unidos, reminiscente de los ataques con ántrax que el país experimentó en 2001; o, finalmente, la posibilidad de que algún actor trate de impedir o dificultar el libre acceso de otros a los “Global Commons”<sup>17</sup>.

### 3. ¿Cómo será la guerra en el futuro?

Como ya hemos apuntado antes, las predicciones sobre el futuro son, por su propia naturaleza, difíciles, máxime en un entorno estratégico poliédrico como el que acabamos de definir. Resulta, por tanto, arriesgado afirmar de forma categórica el aspecto que tendrán las guerras que los Estados Unidos librarán en el futuro para acometer los posibles conflictos que acabamos de esbozar. Lo más que podemos decir, y con gran cautela, es que la experiencia parece demostrar que la “próxima guerra” tiende a ser diferente a la última.

Las reflexiones intelectuales americanas sobre la guerra en el siglo XXI entroncan con las que se iniciaron en los años inmediatamente posteriores al fin de la Guerra Fría, cuando el enemigo y sus métodos estaban claramente identificados. El análisis de los cambios en el orden internacional y de los conflictos que se han sucedido desde entonces, ha cristalizado en cinco corrientes de pensamiento que imaginan distintos futuros para la guerra, y que proponen soluciones diversas para adaptarse mejor a ellos, siempre con vistas a salvaguardar y promover los intereses americanos, y a mantener en el futuro su actual estatus de superpotencia global preeminente.

El primer grupo de pensamiento, que podríamos denominar como el **UTÓPICO**, incluiría a todos aquellos estudiosos que, como **Fukuyama**, se adscriben, con diferentes matices, a la idea de que la guerra dejará de ser en el futuro un instrumento útil y aceptable de relaciones internacionales y que, por lo tanto, caerá en desuso. La globalización, el aumento de la interdependencia de los miembros del sistema internacional, y la destructividad de la guerra moderna se unirían para hacer impensable la idea de un conflicto interestatal a gran escala<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Owens, “Reflections on Future War”, 73.

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> Owens, “Reflections on Future War”, 61.

Esta corriente bebe en parte del ideal kantiano de la Paz Perpetua, reconfigurado en la Teoría de la Paz Democrática, según la cuál las democracias liberales no se harían la guerra entre sí. Admitido este principio, se sigue el corolario de que, para llegar a ese objetivo ideal, la promoción activa de la democracia debe constituirse en objetivo estratégico. Este fue, precisamente, el enfoque de la primera estrategia de seguridad nacional (2002) del Presidente George W. Bush<sup>19</sup>.

Esta teoría no goza de gran predicamento actualmente, en no poca medida por la constatación de lo lejos que aún estamos de alcanzar ese ideal, si es que es alcanzable, y porque faltan datos empíricos que permitan asegurar su validez.

Los **TECNO-OPTIMISTAS**<sup>20</sup> formarían la segunda escuela, quizás la más genuinamente americana, si atendemos a ese rasgo de Cultura Estratégica al que hemos aludido antes, según el cual los Estados Unidos tendrían una cierta tendencia a favorecer soluciones tecnológicas a los problemas estratégicos. Esta corriente tuvo su momento de pleno vigor en los años 90, como resultado del impresionante alarde de superioridad militar y, sobre todo, tecnológica, que hicieron los Estados Unidos en las operaciones para liberar Kuwait de la invasión iraquí.

Tan fácil victoria militar desencadenó una ola de optimismo anunciadora del amanecer de una “Revolución en los Asuntos Militares” (RMA) que, basada en las inmensas posibilidades de la tecnología, iba a cambiar para siempre la naturaleza de la guerra, permitiendo un conocimiento del enemigo tan exhaustivo, que la “niebla de la guerra” que la había envuelto hasta entonces, quedaría definitivamente disipada. Según los postuladores de la idea, ese conocimiento del enemigo eliminaría la incertidumbre sobre sus posibilidades y, con ello, el riesgo para las fuerzas propias. La guerra sería entonces un ejercicio casi incruento, con campañas rápidas, cortas y decisivas. En palabras del almirante Owens: “Si ves el campo de batalla, ganarás la guerra”<sup>21</sup>.

Las operaciones de la OTAN en Kosovo en 1999, en las que se logró doblegar al régimen de Milosevic por medio de una campaña de bombardeo aéreo, parecieron confirmar la idea de que la superioridad tecnológica, encarnada esta vez en el poder aéreo, permitiría obtener por sí sola victorias limpias. De la mano de estos éxitos, conceptos como el de Operaciones Basadas en Efectos (EBO) fueron tomando forma. La guerra parecía, en efecto, haber mudado para siempre su naturaleza gracias a los avances tecnológicos.

En medio de ese clima intelectual, Israel se enfrentó militarmente a Hezbollah en 2006, invadiendo temporalmente la franja sur del Líbano. Lo que se auguraba que sería una nueva oportunidad de poner en práctica los conceptos basados en la tecnología que, naturalmente, llevarían a una rápida y clara victoria de las IDF, terminó como lo que, para muchos observadores, fue el fracaso estratégico de Israel<sup>22</sup>. El análisis de esta campaña, junto con el de las experiencias vividas por las fuerzas norteamericanas en Irak y Afganistán, llevaron a no pocos a cuestionar fuertemente estos postulados “tecnologicistas”, y puso en tela de juicio muchos de los conceptos a ellos asociados, como muestra el caso paradigmático de las Operaciones Basadas en Efectos, que sufrieron el golpe de gracia cuando el General Mattis se pronunció abiertamente contra ellas con el argumento de que, a pesar del imparable auge de la tecnología, la guerra es, y seguirá siendo, una actividad hu-

---

<sup>19</sup> “The National Security Strategy of the United States of America 2002”, September 2002. <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2002/nss1.html> (accedido el 01 de Enero de 2013).

<sup>20</sup> Owens, “Reflections on Future War”, 62.

<sup>21</sup> Discurso de William A. Owens ante la Mesa Redonda de la US Navy sobre RMA (Center for Naval Analyses, 5 Mayo 1997), cit. en Owens, “Reflections on Future War”, 62.

<sup>22</sup> Anthony H. Cordesman, *Lessons of the 2006 Israeli-Hezbollah War* (Washington, DC: Center for Strategic and International Studies, 2007), 65.

mana en la que intervienen factores no cuantificables científicamente que la hacen impredecible y ajena a cálculos matemáticos<sup>23</sup>.

El carácter decisivo de la tecnología recibe otras críticas de quienes consideran que las impresionantes victorias militares en las campañas en las que se han visto envueltos los Estados Unidos son en realidad el resultado de haber tenido que enfrentarse a enemigos de segundo orden, y que esa misma eficacia no sería probablemente la misma frente a un adversario de mayor entidad<sup>24</sup>.

Si bien esta aproximación a la guerra ha visto seriamente reducido su predicamento entre los estudiosos de la materia, la omnipresencia de la tecnología en el campo de batalla de Afganistán garantiza que el debate sobre la influencia y el papel de la tecnología en la guerra futura siga vivo, bien que bajo otras formas, como veremos algo más adelante<sup>25</sup>.

La tercera línea de pensamiento es la que podríamos denominar como la de la **COMUNIDAD CONTRAIN-SURGENCIA (COIN)**. Los representantes de este grupo consideran que la guerra interestatal está en vías de pasar al basurero de la Historia (en parte por el declive del estado como agente de relaciones internacionales), y que las guerras del futuro serán asimétricas, de tipo irregular, con empleo de técnicas de guerrilla, terrorismo, etc. Con diferentes matices, casi todos los autores adscritos a esta idea coinciden en que Estados Unidos debe abandonar el énfasis en el combate convencional para ponerlo en la compleja y difícil tarea de dotarse de una verdadera capacidad para la lucha contrainsurgencia (COIN)<sup>26</sup>.

Entre las visiones prevalentes en este grupo se encuentra la de **William Lind**, refinada posteriormente por **T.X. Hammes** en su conocida obra *The Sling and the Stone* ("La Honda y la Piedra")<sup>27</sup>. Estos autores han aportado al debate un intento de sistematizar la evolución de la guerra moderna, agrupando las registradas desde la paz de Westfalia (1648) en tres generaciones<sup>28</sup> que habrían evolucionado catalizadas por la evolución de la tecnología y de las ideas. Según este paradigma, estaríamos asistiendo en estos momentos al nacimiento de una cuarta generación, que será la que conforme la guerra futura<sup>29</sup>.

Esta cuarta generación (4GW) se caracterizaría por una amplia dispersión e indefinición de fuerzas, por la práctica ausencia de distinción entre guerra y paz, la no-linealidad y la ausencia de frentes y campos de batalla definidos, la desaparición de las diferencias entre "militares" y "civiles" y el hecho de que ocurra principalmente entre actores no estatales. Las acciones ocurrirán simultáneamente en todas las dimensiones del enemigo (social, política, tecnológica), y atacarán su voluntad, buscando convencerle de que sus objetivos estratégicos son inalcanzables a un coste aceptable. Los centros de poder o control civil y militar serán una ra-

<sup>23</sup> Lieutenant General James N. Mattis and Lieutenant Colonel Frank (Ret.) Hoffman, "Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars", *Proceedings Magazine* 132, no. 11 (November 2005): 1,233 en <http://www.usni.org/magazines/proceedings/2005-11/future-warfare-rise-hybrid-wars> (accedido el 01 de Enero de 2013)

<sup>24</sup> Colin S. Gray, "How has War Changed Since the End of the Cold War?", *Parameters* 35, no. 1 (Spring 2005): 18.

<sup>25</sup> Owens, "Reflections on Future War", 64.

<sup>26</sup> Michael C. Horowitz and Dan A. Shalmon, "The Future of War and American Military Strategy", *Orbis* (Spring 2009): 304.

<sup>27</sup> Ver William Lind et. al., "The Changing Face of War: Into the Fourth Generation", *Marine Corps Gazette (pre-1994)* 73, no. 10 (Oct 1989); Thomas X. Hammes, *The Sling and the Stone. On War in the 21st Century*, (Minneapolis, MN: Zenith Press, 2006)

<sup>28</sup> La Primera Generación (1GW) arranca con la Paz de Westfalia (1648) y se caracteriza por el empleo de tácticas de línea y columna orientadas a lograr la máxima concentración de medios humanos en el punto de aplicación del esfuerzo principal. La 2GW, consecuencia de la Revolución Industrial y unida al desarrollo del fusil de ánima rayada, la retrocarga, la ametralladora y las capacidades de fuego indirecto de la artillería, comenzó al final de la Guerra Civil Americana y alcanzó su cénit en las trincheras de Francia durante la PGM. Su concepto clave es la acumulación de potencia de fuego, en lugar de hombres, en el punto del esfuerzo principal. La 3GW fue concebida por Alemania durante la PGM e introducida magistralmente durante la SGM. Se caracteriza por el empleo conjunto de medios terrestres, aéreos, navales y cibernéticos. Utiliza la maniobra no lineal para provocar el colapso y derrota enemigos por infiltración o penetración, sin recurrir necesariamente a la destrucción física. Esta es la forma prevalente de guerra, incluso en nuestros días. Hammes, *The Sling and the Stone*.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 224.

reza por su vulnerabilidad. El éxito dependerá en gran medida de la eficacia en operaciones conjuntas<sup>30</sup>. Para Hammes, esta sería la amenaza más grave a la que se enfrentarían los intereses americanos, ya que “sólo la guerra irregular es efectiva contra potencias establecidas”<sup>31</sup>.

En una línea parecida, **John Nagl**, un Teniente Coronel retirado, miembro del equipo de redacción de la Doctrina COIN que dirigió el general Petraeus en 2005, considera que la guerra COIN continuará representando el rostro de la batalla en el siglo XXI, y que ello demanda que los Estados Unidos construyan un Ejército diferente al actual, centrado en el combate convencional<sup>32</sup>.

Algo después de Lind, **Martin Van Creveld**, ya con la experiencia del colapso de la URSS y de la victoria militar sobre Saddam en DESERT STORM, publica *The Transformation of War* (1991). En esta obra, desde la convicción de que el sistema político basado en estados está en su período de decadencia, el autor se suma a la tesis de que las guerras futuras tendrán lugar, principalmente, entre entidades no estatales infiriendo que, precisamente por la desaparición del estado como agente fundamental en la guerra, ésta dejará de tener el carácter trinitario que le atribuía Clausewitz, y perderá el componente de racionalidad que le otorgaba precisamente el hecho de ser un fenómeno que acontecía entre estados, y por motivaciones políticas<sup>33</sup>.

La forma específica en que se combatirán estas guerras irregulares dependerá de muchos factores, entre los que destacan las respectivas capacidades de los enemigos, especialmente si uno de ellos es tan potente como los Estados Unidos. En todo caso, según **Moodie**<sup>34</sup>, todas compartirían una serie de elementos comunes como el uso preferente de armas ligeras, ingenios explosivos improvisados o, incluso, bombas humanas; la explotación por las facciones combatientes de redes ilícitas que les financian y prestan apoyo operativo; el uso de zonas remotas o inaccesibles a la autoridad de los estados para operar; o la implicación de actores estatales y no estatales, motivados por una combinación de razones diversas de tipo político, social o económico.

También cabe alguna crítica a los postulados de esta corriente. La primera que podría hacerse es que resulta a todas luces exagerado afirmar que todos los conflictos futuros vayan a ser del tipo que preconiza. Esta visión es claramente “USA-céntrica” en el sentido de que, naturalmente, quien se enfrente a los Estados Unidos y a su aplastante superioridad militar convencional, deberá a la fuerza buscar sus puntos débiles, y tendrá que recurrir casi siempre a métodos irregulares para tratar de compensarla. Pero eso no cambia ni la naturaleza de la guerra, ni necesariamente su carácter, si la consideramos de manera genérica. Así vista, la guerra “convencional” sigue siendo una posibilidad entre adversarios de los Estados Unidos. No hay fundamento sólido que permita afirmar tajantemente que es una reliquia del pasado.

Como última observación, si se admitiera la idea de que, dado que las guerras futuras serán irregulares, las Fuerzas Armadas norteamericanas deben transformarse totalmente para enfrentarse a ese nuevo paradigma, correrían éstas un indudable riesgo de perder la ventaja convencional, lo que podría llevar a algunos de sus enemigos a emprender una carrera para alcanzar una paridad convencional que podría resultar fatal para el orden internacional. Tal como argumentan **Horowitz** y **Shalmon**, el carácter de las amenazas que emerjan en

---

<sup>30</sup> Ibid., 207 y ss.

<sup>31</sup> Cit. en Horowitz and Shalmon, “The Future of War and American Military Strategy”, 302.

<sup>32</sup> Ibid., 303.

<sup>33</sup> Esta idea de van Creveld ha encendido entre los estudiosos un debate sobre si la naturaleza de la guerra ha cambiado radicalmente. Desgraciadamente, entrar en los detalles de esta apasionante discusión excede los límites de este artículo. Resaltaremos, únicamente que, para algunos autores, como el caso de Colin S. Gray, la naturaleza de la guerra es y permanecerá siempre invariable, en los términos en los que la definió Clausewitz, y que lo que cambia –también como decía Clausewitz, para quien la guerra era “un verdadero camaleón”– es su carácter, para adaptarse a las circunstancias. Para conocer más sobre el particular, ver Colin M. Fleming, “New or Old Wars? Debating a Clausewitzian Future”, *Journal of Strategic Studies* 32, no. 2 (April 2009): 217.

<sup>34</sup> Moodie, “Conflict Trends in the 21st Century”, 25.

el futuro de los EEUU dependerá de cómo éstos orienten sus recursos. Con independencia de dónde ponga el énfasis, la amenaza para la que los Estados Unidos estén mejor preparados se convertirá, precisamente por eso, en la más improbable<sup>35</sup>.

La siguiente escuela podríamos denominarla como la **TRADICIONALISTA**. En general, comparte con los “COIN-adictos” la idea de que la guerra irregular será en el futuro más frecuente que la clásica entre estados pero, a diferencia de aquéllos, estima que la posibilidad de que en el futuro se libere una guerra convencional no debe descartarse y que, después de todo, la adaptación al paradigma COIN es tan costosa, que lo que debe hacer Estados Unidos es mantenerse al margen de las que surjan, máxime si son a gran escala o prolongadas, sobre todo porque este tipo de conflictos, según su óptica, rara vez afectan a intereses vitales norteamericanos. Además, en el caso de que los intereses afectados justificaran la intervención, el poder militar no sólo no sería el más adecuado para protegerlos o defenderlos, sino que, además, su empleo podría incluso ser contraproducente –como habría demostrado el caso de Irak–, y haría preferible el recurso a otros instrumentos del poder nacional, como el diplomático o el económico, más aptos para las tareas propias de este tipo de guerras<sup>36</sup>.

En esta escuela encontramos nombres como los de **Steve Metz**, **Gian Gentile** –quien mantuvo con Nagl una interesante controversia, no exenta de acíbar, acerca de la guerra futura y la adaptación a la misma del ejército americano<sup>37</sup>–, o **Michael Mazarr**, que ataca como ingenua la idea de que el mundo se ha inmunizado contra la necesidad de disuasión frente a la guerra convencional<sup>38</sup>.

En resumen, el punto central de esta escuela está en la convicción de que el énfasis excesivo en la guerra irregular, para la que las herramientas violentas no están adecuadas, acabará minando la capacidad americana de hacer lo que ahora hace mejor: prevenir y ganar guerras convencionales entre estados<sup>39</sup>.

Finalmente, tenemos a los que podríamos denominar como los **ECLÉCTICOS**. Esta escuela nace de la consideración de que hay algo de verdad en todas las anteriores visiones, que no pueden –ni deben– ser descartadas en su totalidad<sup>40</sup>. Para esta corriente, el debate “contrainsurgencia *versus* guerra convencional” ofrece un dilema falso, porque los conflictos futuros incorporarán aspectos de ambos tipos, y porque muchos medios y procedimientos son válidos y útiles para ambos casos. Con esta idea a la vista, los “eclécticos” tratan de encontrar un terreno medio que permita a los Estados Unidos hacer frente a las amenazas irregulares sin perder su mordiente para las convencionales, y consideran que el futuro de la guerra no tendrá que optar entre las dos formas, sino que será “multidimensional”.

Entre las diferentes ideas que se adscriben a esta escuela, dos son dignas de mención por la relevancia que han adquirido entre estrategias y académicos. La primera, la del “enemigo híbrido” goza de gran predicamento en los círculos estratégicos americanos, habiendo adquirido status de concepto “cuasi-oficial” sobre el futuro de la guerra. La segunda, la de la “quinta generación de la guerra” reviste interés por la conexión que tiene con el pensamiento profesional actual en China.

---

<sup>35</sup> Horowitz and Shalmon, “The Future of War and American Military Strategy”, 302.

<sup>36</sup> Horowitz and Shalmon, “The Future of War and American Military Strategy”, 304.

<sup>37</sup> Este debate se produjo en las páginas de la revista *Small Wars Journal*. Sus puntos de vista aparecieron recogidos en una sección titulada “Point, Counterpoint” del número 52, de Enero de 2009 de la revista *Joint Forces Quarterly*. Ver John A. Nagl, “Let’s Win the Wars We’re In” *Joint Forces Quarterly* 52 (1<sup>st</sup> quarter 2009): 20 y Gian P. Gentile, “Let’s Build an Army to Win All Wars”, *Joint Forces Quarterly* 52 (1<sup>st</sup> quarter 2009): 27.

<sup>38</sup> Michael J. Mazarr, “The Folly of ‘Asymmetric War’”, *The Washington Quarterly* 31, no. 3 (Summer 2008): 41.

<sup>39</sup> *Ibid.*, 306.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 307.



## 4. El “enemigo híbrido”

Ya en 2005, la Estrategia Nacional de la Defensa reconocía que los Estados Unidos podrían tener que enfrentarse en el futuro a amenazas diversas que caerían en alguna de las cuatro categorías descritas en el documento: *Tradicionales, Irregulares, Catastróficas* (relacionadas con el empleo de WMD) y *Disruptivas* (que descansan en el uso de tecnologías avanzadas que busquen negar las ventajas que los Estados Unidos tienen en áreas estratégicas clave)<sup>41</sup>. La Estrategia aludía a que las cuatro categorías podrían solaparse, y tendía a pensar que el Departamento de Defensa había invertido en exceso en los modos de guerra tradicional y debía reorientarse a los otros tipos de amenazas, que veía como más probables<sup>42</sup>.

Reconociendo el acierto de este enfoque, que salía del marco tradicional del combate convencional, numerosos analistas, entre los que destaca **Frank G. Hoffman**, comenzaron a concebir la idea de que las amenazas futuras no responderían de forma tajante a una u otra de las cuatro categorías definidas en la Estrategia de Defensa sino que, dado que los límites entre las mismas están borrosos, participarían de varias de ellas, o incluso de todas, simultánea o sucesivamente, en función del enemigo y de la situación, practicando lo que bautizó como “guerra híbrida”<sup>43</sup>.

El concepto de “guerra híbrida” no es sino un intento de capturar las variadas y complejas interacciones entre guerras convencional y asimétrica<sup>44</sup>. Según esta idea, el mayor desafío futuro para los Estados Unidos vendrá, no de un estado que adopte una aproximación al conflicto única y excluyente, sino de estados o grupos sub-estatales que seleccionen opciones de entre el menú disponible de tácticas y tecnologías, y las mezcle con un espíritu innovador y de acuerdo con su cultura estratégica, su geografía y sus objetivos<sup>45</sup>.

El enemigo así descrito<sup>46</sup>, que es “híbrido” por su gran adaptabilidad en los terrenos material y cognitivo de la guerra<sup>47</sup>, se caracterizaría por su gran capacidad para desarrollar capacidades nuevas y potencialmente asimétricas, que es capaz de difundir de forma viral, por su frecuente recurso a actividades criminales para financiarse, o por su habilidad para manipular el entorno informativo, de modo que otros no puedan orientarse adecuadamente en sus operaciones<sup>48</sup>. Emplea una amplia gama de formas de acción que comprende el combate convencional, tácticas irregulares, actos terroristas coercitivos en los que se ejerce una violencia indiscriminada, y desorden criminal. Dichas acciones, que pueden ser ejecutadas por las mismas o diferentes unidades, están coordinadas a los niveles operacional y táctico<sup>49</sup>, y en los planos físico y psicológico, aprovechando su sinergia para multiplicar sus efectos<sup>50</sup>.

<sup>41</sup> Donald H. Rumsfeld, *The National Defense Strategy of the United States of America*, 2005 (Washington, DC: U.S. Department of Defense, March 2005), 2.

<sup>42</sup> *Ibid.*, 3.

<sup>43</sup> Frank G. Hoffman, “Hybrid Warfare and Challenges”, *Joint Forces Quarterly* 52, (1<sup>st</sup> quarter 2009): 35.

<sup>44</sup> Horowitz and Shalmon, “The Future of War and American Military Strategy”, 311.

<sup>45</sup> Hoffman, “Hybrid Warfare and Challenges”, 35.

<sup>46</sup> El Teniente General Mattis describe gráficamente al “enemigo híbrido” de este modo: “In Hybrid Wars we can expect to simultaneously deal with the fall out of a failed state that owned but lost control of some biological agents or missiles, while combating an ethnically motivated paramilitary force, and a set of radical terrorists who have now been displaced. We may face remnants of the fielded army of a rogue state in future wars, and they may employ conventional weapons in very novel or nontraditional ways. We can also expect to face unorthodox attacks or random acts of violence by sympathetic groups of non-state actors against our critical infrastructure or our transportation networks. We may also see other forms of economic war or crippling forms of computer network attacks against military or financial targets.” Lieutenant General James N. Mattis and Lieutenant Colonel Frank (Ret.) Hoffman, “Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars”, *Proceedings Magazine* 132, no. 11 (November 2005): 1,233

<sup>47</sup> Estas dos aproximaciones (“material” y “cognitiva”) a la guerra tienen que ver con el concepto Clausewitziano de que la capacidad de resistencia de un enemigo es el producto de dos factores: su capacidad material (“material”) y su voluntad de resistencia (“cognitiva”). Así,  $R = M \times W$ .

<sup>48</sup> David Sadowski & Jeff Becker, “Beyond the ‘Hybrid’ Threat: Asserting the Essential Unity of Warfare”, *Small Wars Journal*, <https://www.smallwarsjournal.com> (accedido el 24 de Diciembre de 2012)

<sup>49</sup> Es interesante mencionar cómo Hoffman diferencia el que la coordinación de elementos regulares e irregulares tenga lugar en el plano estratégico (“guerra compuesta”) o en el operacional/táctico (“guerra híbrida”). Cfr. Hoffman, “Hybrid Warfare and Challenges”, 36.

<sup>50</sup> *Ibid.*

Si hasta este momento el modelo híbrido se ha venido asociando con actores no estatales, que lo adoptan desde una posición de relativa debilidad con respecto a su enemigo, en el futuro no podrá excluirse que actores estatales adopten perfiles propios de “enemigos híbridos” por la efectividad que el modelo muestra frente a enemigos grandes, poderosos, organizados jerárquicamente y mental y doctrinalmente rígidos<sup>51</sup>.

La guerra contra un enemigo híbrido será probablemente prolongada, transcurrirá en un ambiente urbano, y requerirá importantes recursos humanos. A menudo, el enemigo híbrido perseguirá ganar la “batalla de las percepciones” para demostrar la legitimidad de su causa. En lugar de en campos de batalla “tradicionales”, se desarrollará entre la población, en ausencia de frentes y zonas de retaguardia definidas, y difuminando la distinción entre combatientes y no combatientes<sup>52</sup>.

El *Hezbollah* al que se enfrentaron las Fuerzas de Israel en la guerra del Líbano de 2006, constituye hasta ahora el paradigma de enemigo “híbrido”. Las milicias del Partido de Dios combinaron el empleo de capacidades y acciones cuasi-convencionales (defensa de posiciones fijas, obtención de información por medio de UAVs, lanzamiento de misiles navales, etc.) con otras propias de enemigos irregulares, sorprendiendo con esta combinación a las fuerzas israelitas, cuyas operaciones estaban regidas por los principios de las Operaciones Basadas en Efectos y del Conflicto de Baja Intensidad, y que tuvieron que “reaprender” algunos procedimientos de combate convencional que habían quedado prácticamente olvidados tras años de concentración en la Intifada y sus secuelas.

Pese a la novedad de la etiqueta “enemigo híbrido”, no estamos ante un concepto realmente nuevo. No es la primera vez en la historia que un enemigo recurre a diferentes formas de acción para hacer frente a un rival *a priori* más poderoso. Por otro lado, y aún reconociendo la posibilidad de que el enemigo futuro sea del tipo híbrido, ese reconocimiento no invalida la posibilidad de que surjan amenazas puras, pudiendo entonces coexistir los enemigos híbridos con otros, convencionales o de otros tipos.

## 5. La Guerra de Quinta Generación (5GW)

Adoptando el paradigma de Lind y Hammes, **Donald Reed**, en un artículo publicado en 2008 en la revista *Studies in Conflict & Terrorism*, propuso el advenimiento de una Quinta Generación de la Guerra (5GW) ya vislumbrada, aunque con algunos matices diferentes, por Hammes en *The Sling and the Stone*<sup>53</sup>. Analizando una serie de parámetros que impulsarían el cambio generacional<sup>54</sup>, Reed aventuraba en su artículo el aspecto que podría tener la 5GW, y que se asemejaría mucho a los postulados que Liang y Xiangsui, dos oficiales del Ejército Popular de China, presentaron en 1999 en su obra *Unrestricted Warfare*<sup>55</sup>.

Reed no inventa definición ninguna para su Guerra de Quinta Generación, y toma directamente la de los autores chinos, que hablan de ella como una guerra que se combate “usando todos los medios, incluyendo fuerza armada y no armada, medios militares y no militares, letales y no letales, para forzar al enemigo a aceptar los intereses propios”<sup>56</sup>.

---

<sup>51</sup> Ibid., 38.

<sup>52</sup> Owens, “Reflections on Future War”, *Naval War College Review*, 70.

<sup>53</sup> Hammes, *The Sling and the Stone*, 274.

<sup>54</sup> Los parámetros son: nuevos dominios del conflicto, los cambios en la naturaleza del adversario, la cambiante naturaleza de los objetivos y la de la fuerza. Donald J. Reed, “Beyond the War on Terror: Into the Fifth Generation of War and Conflict”, *Studies in Conflict & Terrorism* 38, no. 8 (2008): 690.

<sup>55</sup> Qiao Liang y Wang Xiangsui, *Unrestricted Warfare. China's Master Plan to Destroy America*, (Panama City: Pan American Publishing, 2002).

<sup>56</sup> Reed, “Beyond the War on Terror: Into the Fifth Generation of War and Conflict”, 697.



En su forma más amplia, la 5GW la llevarán a cabo coaliciones de naciones-estado, entidades no estatales constituyendo redes, individuos y grupos dotados de gran poder –o una combinación de todos ellos– unidos por intereses comunes y no por nacionalismo o propósitos ideológicos. Aunque manteniendo la idea de forzar al enemigo, introducirá el precepto de que la fuerza no es sólo cinética, sino que puede venir de cualquier fuente y asumir cualquier forma, cinética o no, letal o no. No se limitará a tratar de alcanzar la derrota militar o política (como en Vietnam) del enemigo, sino que podrá contentarse con hacer irrelevantes sus esfuerzos, dejándole en una situación de vulnerabilidad por implosión<sup>57</sup>. Para Reed, los ataques con ántrax y ricino al Congreso en Washington DC a comienzos de la actual década, los cada vez más frecuentes ataques de “hackers” informáticos o, incluso, los atentados del 11 de Marzo de 2004 en Madrid, podrían verse como manifestaciones de lo que podría ser una incipiente 5GW<sup>58</sup>.

Como es lógico, tampoco el concepto de 5GW escapa a la crítica. La idea de emplear todas las capacidades a disposición de un actor para hacer la guerra en una especie de “todo vale”, no es realmente nueva ni cambia, como el mismo Reed propone, la naturaleza de la guerra<sup>59</sup>. La idea es reminiscente del concepto *totaler Krieg* que Goebbels utilizó en un discurso en los años cuarenta del siglo pasado<sup>60</sup>. Tampoco es nueva la colusión de actores estatales con otros no estatales, e incluso individuos privados. Al fin y al cabo... ¿no es lo que hizo Inglaterra en el siglo XVII, utilizando el concurso de *privateers* –piratas, diríamos nosotros– para tratar de neutralizar el poder naval español? Sí es acertada, en cambio, la idea de que los EEUU deben mentalizarse de que es preciso considerar a sus enemigos en términos de 5GW, conscientes de que emplearán toda suerte de medios y capacidades, la respuesta a los cuales no tiene por qué ser necesariamente militar.

Como resumen de esta corriente ecléctica, podemos decir que, en general, concluye que los Estados Unidos deben estar preparados para futuras guerras irregulares, manteniendo y reforzando, mientras tanto, su capacidad de combate convencional. Para ello, algunos autores proponen una curiosa división de trabajo para las Fuerzas Armadas norteamericanas según la cuál una parte del Ejército de Tierra y del Cuerpo de Infantería de Marina debería especializarse principal, aunque no únicamente, en procedimientos de contrainsurgencia, mientras que la Armada y la Fuerza Aérea deberían orientar su esfuerzo al mantenimiento de las capacidades necesarias de proyección y de la superioridad convencional sobre los “Global Commons”<sup>61</sup>.

## 6. El papel de la tecnología

Pese a la relativa pérdida de vigor de las visiones exclusivamente basadas en la tecnología operada en no poca medida por la realidad experimentada en Irak y Afganistán, lo cierto es que ésta continúa jugando un papel central en las concepciones americanas sobre el futuro de la guerra, como corresponde a un país tan proclive culturalmente a las soluciones tecnológicas.

---

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> Hammes, *The Sling and the Stone*, 290.

<sup>59</sup> Reed, “Beyond the War on Terror: Into the Fifth Generation of War and Conflict”, 696-697.

<sup>60</sup> El 18 de Febrero de 1943, Joseph Goebbels pronunció un célebre discurso en el Palacio de los Deportes de Berlín, en el que se refería a la “Guerra Total” como una en la que toda la energía y todos los recursos de la nación están empeñados en la consecución de la victoria. “Die Deutsche steht damit vor der ernstesten Frage dieses Krieges, nämlich der, die Entschlossenheit aufzubringen, alles einzusetzen, um alles, was sie besitzt, zu erhalten, und alles, was sie zum späteren Leben nötig hta, dazu zu gewinnen. Der totale Krieg also ist das Gebot der Stunde”.

<sup>61</sup> Andrew R. Hoehn et al., “A New Division of Labor: Meeting America’s Security Challenges Beyond Iraq”, (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2007), xv-xvi.

El efecto de la tecnología aplicada a la guerra se hace, y se hará en el futuro, sentir de diferentes formas. En primer lugar, el cada vez más fácil acceso a la misma alterará –ya lo está haciendo–, el carácter de la guerra. Soluciones tecnológicas que antes eran accesibles, por su sofisticación, volumen o coste, únicamente a los estados, están ahora al alcance de grupos no estatales e, incluso, de individuos aislados. Con ello, el estado-nación deja de ser el único actor en la guerra. Los ejércitos organizados han dejado de tener el monopolio de la ejecución de las operaciones bélicas que, además, dejan de verse como exclusivamente “militares”.

En segundo lugar, soluciones tecnológicas antes inexistentes están incoando una auténtica revolución en la organización militar y en la conducción de las operaciones militares. En este terreno, sobresale la idea de la “Guerra Basada en Redes” (Network-Centric Warfare, o NCW). El concepto, basado en los rápidos avances tecnológicos experimentados en los últimos años en los campos de la información y las comunicaciones trata de obtener, a través de un conocimiento de la situación completo y compartido por todos los escalones de mando, la máxima eficacia y rapidez en la neutralización –no necesariamente destrucción– del enemigo<sup>62</sup>, recurriendo, por ejemplo, a acciones denominadas de “enjambre” (*swarming*) auto-sincronizadas, controladas, aunque prácticamente independientes<sup>63</sup>, que permitan disminuir el tiempo que media entre el sensor y el ejecutor, acortando el tiempo del ciclo de decisión propio con respecto al del enemigo.

En tercer lugar, la tecnología, cada vez más presente en el campo de batalla, está abriendo el espacio y el ciberespacio al uso militar. Es cierto que ambos dominios ya se venían empleando de alguna forma desde mediados del siglo XX. Lo novedoso es que su uso ha experimentado cambios sustanciales en los últimos años, ampliándose dramáticamente el abanico de posibles jugadores, hasta ahora únicamente estatales, a otros usuarios no estatales del espacio y, sobre todo, del ciberespacio.

Respecto a este último dominio, quizás el que una mayor expansión está experimentando, ejemplos como el del uso del gusano “Stuxnet” en junio de 2012 para atacar la instalación nuclear iraní de Natanz<sup>64</sup>, demuestran que el uso militar ofensivo del ciberespacio ya no es una hipótesis de futuro, sino una realidad del presente. Aunque las posibilidades que ofrece están aún por mostrarse en su totalidad, el ejemplo de “Stuxnet” arroja alguna luz sobre ellas. El ataque ha mostrado, por ejemplo, las ventajas que podría reportar el aprovechamiento de tecnología y procedimientos propios del “cibercrimen” e, incluso, mantener un cierto grado de connivencia con los “ciberdelincuentes”, algo que, al margen de los reparos éticos que despierta, podría resultar contraproducente a largo plazo para los estados.

Las posibilidades que ofrece el uso militar del ciberespacio, abre también nuevos interrogantes, se plantean cuestiones como: ¿qué es necesario para considerar que una acción cibernética ofensiva como un ataque armado justifique una respuesta militar en el ciberespacio o en otro dominio?; ¿cómo responder cuando resulta imposible atribuir un ataque cibernético a un agresor estatal, o cuando los “hackers” actúan por cuenta propia?; ¿debe eso considerarse como ciber-terrorismo?; ¿es aplicable el Derecho de la Guerra al ciberespacio?; ¿es aceptable el daño colateral que puede producir un ciberataque? Son sólo algunas de las que pueden plantearse al respecto, y que no están satisfactoriamente respondidas en la actualidad.

Por último, la tecnología está también ensanchando las posibilidades de los dominios que pudiéramos denominar como “clásicos”. En este terreno, se aplica a todos los eslabones del denominado ciclo-OODA<sup>65</sup>. Así,

<sup>62</sup> Clay Wilson, “Network Centric Operations: Background and Oversight Issues for Congress”, CRS Report for Congress, Updated March 15, 2007, 2.

<sup>63</sup> Arthur K. Cebrowski, “Network-Centric Warfare. An Emerging Military response to the Information Age”, *Military Technology* 27, no. 5 (Mayo 2003): 16.

<sup>64</sup> James P. Farwell and Rafal Rohozinski, “Stuxnet and the Future of Cyber War”, *Survival* 53, no. 1, (February-March 2011): 29.

<sup>65</sup> Con este nombre, tomado del teórico militar norteamericano John R. Boyd, se designa el ciclo de Decisión de un mando militar operativo (o, para el caso, de quien tenga que decidir). El acrónimo OODA (Observer, Orientarse, Decidir y Actuar) alude a los pasos que intervienen en cualquier proceso de toma

una gran parte del esfuerzo va orientada a lograr sensores cada vez más capaces y precisos, a diseñar sistemas de procesamiento de información cada vez más rápidos e “inteligentes”, y a desarrollar sistemas de comunicaciones de gran capacidad, fiables y rápidos, que distribuyan la decisión adoptada a la vista de la información procesada al sistema más adecuado para su ejecución.

Entre los avances tecnológicos más llamativos destacan los **sistemas no tripulados** (aéreos y terrestres), cada vez más pequeños, baratos y capaces, y con una autonomía creciente (en el sentido, no sólo de alcance, sino de una cada vez mayor capacidad de decidir sin el concurso del ser humano); las **armas de Energía Directa** (láser, microondas, etc.) que emiten haces de energía electromagnética a diferentes frecuencias con gran precisión y a la velocidad de la luz; o los **vehículos autónomos miniaturizados** (tan pequeños como hormigas), que pueden actuar como enjambres cayendo sobre el objetivo para dispersarse inmediatamente, o que son capaces de ejecutar multitud de misiones en zonas contaminadas o de acceso imposible o difícil para un hombre.

Si la aplicación a la guerra de tantos nuevos desarrollos tecnológicos aporta importantes ventajas a los Estados Unidos (o, para el caso, a quien las domine), no es menos cierto que plantea importantes retos de índole técnica, como, por ejemplo, la necesidad de garantizar la interoperabilidad con aliados tecnológicamente menos capaces, la vulnerabilidad que se asume con la dependencia de la tecnología, o el riesgo de que la tecnología dicte la estrategia, y no al contrario; e incluso de índole ética: ¿se abandonará la preocupación por los daños colaterales el día que pueda hacerse la guerra a distancia y con robots? ¿se convierte un operador de UAV que maneja desde Nevada un *Predator* que bombardea Pakistán, en un objetivo legítimo de guerra? ¿seguirán vigentes las actuales convenciones sobre la guerra? Sea como fuere, lo que es indudable es que la tecnología tiene la posibilidad de cambiar –de hecho lo está haciendo, quizás imperceptiblemente– la faz de la guerra, quién sabe si hasta el punto de convertirla en un instrumento inservible para la política.

## 7. La respuesta de la Administración norteamericana

Si en las secciones anteriores hemos repasado el estado del debate intelectual sobre la cuestión del futuro de la guerra que tiene lugar en las comunidades estratégica y académica de los Estados Unidos, nos centraremos ahora en la respuesta que la Administración Federal le da, inspirada, como es natural, en esa discusión teórica matizada. Sin embargo, condicionada por el necesario realismo que impone el tener la responsabilidad de gobernar y de comprometer recursos materiales y humanos en la seguridad nacional. No sorprende, por tanto, ver cómo el Gobierno Federal, reconociendo lo incierto del futuro y la imposibilidad de descartar categóricamente ninguna forma de guerra en el futuro, se inclina en sus acciones hacia las posturas eclécticas, ante la necesidad imperiosa de no verse sorprendido por ningún enemigo potencial, sea cual sea, y de imponerse en cualquier escenario futuro.

Tal y como la propia administración reconoce, América se encuentra en un momento de transición<sup>66</sup>, muy cerca de cerrar –el tiempo dirá si en falso o no–, más de diez años de operaciones en los teatros de Irak y Afganistán. Como hemos sugerido en otro lugar, los Estados Unidos miran al futuro de la guerra condicionados

---

de decisiones. En el ámbito militar, el contendiente que consiga un ciclo-OODA más corto disfruta de la ventaja de la iniciativa sobre su adversario.

<sup>66</sup> Leon Panetta, *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21<sup>st</sup> Century Defense* (Washington, DC: Department of Defense, January 2012), carta presidencial introductoria.

por esta década larga de operaciones. Del mismo modo en que la experiencia de Vietnam marcó la forma en que se combatió en Kuwait en 2001, la de esta primera década del siglo XXI marcará las decisiones futuras respecto a las guerras en que se involucrará la nación y la forma en que se combatirán.

Haciendo un ejercicio de realismo, y ante la incertidumbre del futuro, el gobierno norteamericano articula una respuesta que se mueve a lo largo de tres líneas fundamentales. En primera instancia, se trata de racionalizar el uso de los recursos disponibles, huyendo de lo que el ex-secretario de Defensa Robert Gates llamó la “nextwaritis”<sup>67</sup> para centrarse en concluir los esfuerzos en los que la nación está embarcada hoy y ahora. Para ello, se han tomado medidas como la revisión de los grandes programas de armamento, algunos de los cuales han sido cancelados, o han visto reducidos sus montantes, o la racionalización de instalaciones militares con vistas a lograr un uso más eficiente de las disponibles, cerrando algunas de ellas.

En una segunda línea, el Departamento de Defensa, en un documento de enero de 2012 titulado *Sustaining U.S. Leadership: Priorities for 21<sup>st</sup> Century Defense*, establece una serie de prioridades estratégicas para orientar el uso de unos recursos no ilimitados. Según este texto, los Estados Unidos deben concluir cuanto antes las operaciones en Afganistán para operar un “pivote” y orientar su esfuerzo a la región Asia-Pacífico, verdadero centro de gravedad de la estrategia norteamericana, y a Oriente Medio. Europa, Hispanoamérica o África, ocupan en este diseño estratégico una prioridad menor. Estados Unidos declara su compromiso con estas regiones, pero busca que asuman una mayor responsabilidad en su propia seguridad para mantenerse en un plano más secundario, de apoyo y asistencia al desarrollo de capacidades autóctonas de seguridad y defensa<sup>68</sup>.

La tercera línea de acción entra de lleno en el terreno de las respuestas operativas al problema del futuro entorno estratégico, y se materializa en la introducción del concepto “Air-Sea Battle” (“Batalla Aeronaval”). Pese a que Estados Unidos niega que guarde relación alguna con amenazas concretas, lo cierto es que parece apuntar directamente a China, concretamente a contrarrestar los esfuerzos que este país hace para negar el acceso del poder militar norteamericano a la región del Mar de la China Meridional, que considera como su área natural de influencia y en cuyo interior teme verse encerrada por el poder militar americano<sup>69</sup>. Para impedir que esto ocurra, trata de dotarse de capacidades que, rehuyendo una carrera armamentística en aquellas capacidades en las que los Estados Unidos tienen tal ventaja que son *de facto* inalcanzables, buscan la asimetría en áreas en las que la aproximación sí es posible y en las que no pretenden alcanzar la paridad, sino sencillamente, una capacidad suficiente para disuadir a los Estados Unidos, haciéndole dudar de las posibilidades de éxito de tal estrategia. Consecuentemente, China está orientando su esfuerzo militar en dotarse de capacidades anti-acceso (submarinos, misiles balísticos anti-nave, buques rápidos dotados de misiles mar-mar, defensa anti-misiles), y de otras en los dominios espacial y ciberespacial.

Estados Unidos, por su parte, pretende mantener una fuerte presencia en la región que garantice la estabilidad y que mande una clara señal de compromiso con las naciones con las que mantiene tratados internacionales, evitando simultáneamente una confrontación directa con China. Los pilares centrales de esta estrategia lo constituyen el sistema de alianzas preexistente, que se está viendo ahora reforzado, el aumento de la presencia militar en la región, y la puesta en práctica del ya mencionado concepto de la Batalla Aeronaval, o Air-Sea Battle (ASB)<sup>70</sup>.

---

<sup>67</sup> Robert M. Gates, “Remarks to the Heritage Foundation”, Mayo 2008, <http://www.defense.gov/speeches/speech.aspx?speechid=1240> (accedido el 08 de Enero de 2013)

<sup>68</sup> *Ibid.*, 3.

<sup>69</sup> China teme verse sometida a un cerco norteamericano ejercido desde lo que denomina la “Primera Cadena de Islas,” que vendría definida por la línea que une Japón, Taiwan, las Filipinas y el Mar de China Meridional.

<sup>70</sup> En el primer pilar, Estados Unidos mantiene alianzas y tratados históricos con países como Australia, Japón, Corea del Sur, Taiwan o Filipinas, y manifiesta

El concepto ASB, introducido por vez primera en la revisión cuatrienal de la Defensa de 2010, busca integrar las capacidades de la Navy y de la USAF en todos los dominios, incluidos espacio y ciberespacio<sup>71</sup>, en un esfuerzo conjunto basado en gran medida en soluciones tecnológicas, que buscan garantizar el acceso norteamericano a la región a pesar de la estrategia china de denegación de acceso. En este esquema, la Armada y la Fuerza Aérea ocupan un lugar central con respecto al Ejército de Tierra, debido a los mayores plazos de tiempo que se necesitarían para su empleo en la zona.

A falta de una mayor maduración y de un desarrollo cuyos detalles aún se desconocen, el concepto recibe ya algunas críticas, como aquéllas que consideran que es técnicamente irrealizable, que los Estados Unidos se quedarán antes sin municiones de precisión que sin objetivos y, desde luego, antes de haber doblegado la voluntad de combate de los chinos<sup>72</sup>. Otra de las críticas que recibe, proceden de quienes opinan que la estrategia americana está alimentando una escalada que no ayuda en nada a la estabilidad de la región.

## 8. Algunas conclusiones

A la vista del repaso que hemos hecho en este artículo resulta evidente que, próxima a cerrarse la larga década de operaciones en los lejanos teatros de Irak y Afganistán, la discusión sobre el aspecto que tendrá la guerra del mañana está en plena ebullición en los Estados Unidos, avivada, en parte, por la incertidumbre acerca del entorno estratégico futuro.

El interés general del debate es indudable y lógico, tratándose de la nación más poderosa del globo y de la que, precisamente por esa razón, marca una pauta en el campo militar que otras naciones se apresuran a seguir. España, como aliada de Norteamérica en la OTAN, volverá, con gran probabilidad, a operar con fuerzas militares de los Estados Unidos en alguno de los teatros que, inevitablemente, se abrirán en el futuro. Y hará bien, por tanto, en seguir de cerca las discusiones que tienen lugar allende el Atlántico sobre el futuro de la guerra.

Conviene, sin embargo, hacer aquí una pequeña llamada a la cautela para no admitir *prima facie* y sin espíritu crítico las ideas que de allí nos llegan, considerando siempre que, lo que es efectivo para los Estados Unidos constituye siempre una referencia, pero que puede no serlo tanto para otros actores como España, con problemas estratégicos parecidos –pero no similares–, con unas Fuerzas Armadas con menor capacidad y con recursos económicos más reducidos. Seguir miméticamente las líneas de pensamiento norteamericanas nos puede llevar a soluciones inconvenientes e, incluso, absurdas, si no se pasan por el tamiz de nuestros problemas, posibilidades y postulados culturales.

Dentro de un espíritu de apertura a las innovaciones, conviene mantener una saludable dosis de escepticismo respecto a muchos conceptos, que suelen venir envueltos en lemas atractivos del tipo “Enemigo Híbrido”, “Operaciones Basadas en Efectos”, “Enemigo Asimétrico” o similares, y que, frecuentemente, no son

---

públicamente su inquebrantable compromiso con ellos. Adicionalmente, ha establecido una nueva alianza estratégica con India, ha emprendido un proceso de deshielo con Myanmar, y trata de profundizar sus relaciones con Vietnam. En el segundo, además de acordar el estacionamiento de algunos buques en Singapur, Tailandia o las Filipinas, los Estados Unidos han anunciado un acuerdo con Australia para estacionar hasta 2.500 marines en el Territorio Norte del país (Darwin), y está en proceso de reubicar parte de sus contingentes estacionados en Corea y Japón más al Sur, concretamente en Guam. China trata de reaccionar a estos movimientos, que darían a los Estados Unidos el control de una “Segunda Cadena de Islas” (definida por Palau, Guam, Islas Marianas y Japón) dotándose de una –todavía incipiente– marina de aguas azules.

<sup>71</sup> Robert M. Gates, *Quadrennial Defense Review Report* (Washington, DC: U.S. Department of Defense, February 2010), 32.

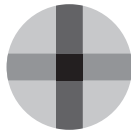
<sup>72</sup> Douglas MacGregor and Young J. Kim, “Air-Sea Battle: Something’s Missing”, *Armed Forces Journal*, <http://www.armedforcesjournal.com/2012/04/9772607/> (accedido el 01 de Enero de 2013)

sino envoltorios nuevos para ideas antiguas, cuando no mueren tras haber demostrado su futilidad o su fracaso.

La Administración Federal de los Estados Unidos parece haberse abonado a las tesis de la escuela que hemos llamado “ecléctica”, no descartando ninguna de las posibles formas de guerra futura. El paradigma del “enemigo híbrido”, elevado a nivel de cuasi-oficialidad, obliga a las fuerzas armadas norteamericanas a mantener una capacidad que le permita reaccionar en la totalidad del espectro de la guerra, que abarca desde las operaciones de asistencia a autoridades civiles a la guerra nuclear, pasando por el combate convencional. No podía ser de otro modo: ante la incertidumbre, un gobierno responsable no puede correr el riesgo de ser sorprendido sin las capacidades de defensa necesarias.

Para terminar, después de todo lo dicho y de tantas reflexiones teóricas, a la vista de las acciones que está emprendiendo su gobierno, al tratar de resumir lo que realmente significa para los Estados Unidos el futuro de la guerra, viene inevitablemente a la mente la que quizás sea la principal preocupación americana sobre el particular: China.





# CEU

*Instituto Universitario  
de Estudios Europeos*

*Universidad San Pablo*

## Boletín de Suscripción

Deseo recibir los próximos números de los Documentos de Trabajo de la Serie “*Unión Europea y Relaciones Internacionales*” del Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad CEU San Pablo:

Nombre y Apellidos .....

.....

Dirección .....

Población ..... C.P. .... País .....

Teléfono ..... Correo electrónico .....

Usted tiene derecho a acceder a la información que le concierne, recopilada en nuestro fichero de clientes, y cancelarla o rectificarla en el caso de ser errónea. A través del Instituto Universitario de Estudios Europeos podrá recibir información de su interés. Si no desea recibirla, le rogamos que nos lo haga saber mediante comunicación escrita con todos sus datos.

Si usted está interesado en adquirir ejemplares de alguno de los números ya publicados, sírvase ponerse en contacto con CEU Ediciones:

Teléfono: 91 514 05 73

E-mail: [ceuediciones@ceu.es](mailto:ceuediciones@ceu.es)

Instituto Universitario de Estudios Europeos

Universidad CEU San Pablo

Avda. del Valle 21, 28003 Madrid

[idee@ceu.es](mailto:idee@ceu.es)

Teléfono: 91 514 04 22 / Fax: 91 514 04 28

[www.idee.ceu.es](http://www.idee.ceu.es)





# Números Publicados

## Serie Unión Europea y Relaciones Internacionales

- Nº 1 / 2000 “La política monetaria única de la Unión Europea”  
Rafael Pampillón Olmedo
- Nº 2 / 2000 “Nacionalismo e integración”  
Leonardo Caruana de las Cagigas y Eduardo González Calleja
- Nº 1 / 2001 “Standard and Harmonize: Tax Arbitrage”  
Nohemi Boal Velasco y Mariano González Sánchez
- Nº 2 / 2001 “Alemania y la ampliación al este: convergencias y divergencias”  
José María Beneyto Pérez
- Nº 3 / 2001 “Towards a common European diplomacy? Analysis of the European Parliament resolution on establishing a common diplomacy (A5-0210/2000)”  
Belén Becerril Atienza y Gerardo Galeote Quecedo
- Nº 4 / 2001 “La Política de Inmigración en la Unión Europea”  
Patricia Argerey Vilar
- Nº 1 / 2002 “ALCA: Adiós al modelo de integración europea?”  
Mario Jaramillo Contreras
- Nº 2 / 2002 “La crisis de Oriente Medio: Palestina”  
Leonardo Caruana de las Cagigas
- Nº 3 / 2002 “El establecimiento de una delimitación más precisa de las competencias entre la Unión Europea y los Estados miembros”  
José María Beneyto y Claus Giering
- Nº 4 / 2002 “La sociedad anónima europea”  
Manuel García Riestra
- Nº 5 / 2002 “Jerarquía y tipología normativa, procesos legislativos y separación de poderes en la Unión Europea: hacia un modelo más claro y transparente”  
Alberto Gil Ibáñez
- Nº 6 / 2002 “Análisis de situación y opciones respecto a la posición de las Regiones en el ámbito de la UE. Especial atención al Comité de las Regiones”  
Alberto Gil Ibáñez
- Nº 7 / 2002 “Die Festlegung einer genaueren Abgrenzung der Kompetenzen zwischen der Europäischen Union und den Mitgliedstaaten”  
José María Beneyto y Claus Giering
- Nº 1 / 2003 “Un español en Europa. Una aproximación a Juan Luis Vives”  
José Peña González
- Nº 2 / 2003 “El mercado del arte y los obstáculos fiscales ¿Una asignatura pendiente en la Unión Europea?”  
Pablo Siegrist Ridruejo

- Nº 1 / 2004 “Evolución en el ámbito del pensamiento de las relaciones España-Europa”  
José Peña González
- Nº 2 / 2004 “La sociedad europea: un régimen fragmentario con intención armonizadora”  
Alfonso Martínez Echevarría y García de Dueñas
- Nº 3 / 2004 “Tres operaciones PESH: Bosnia i Herzegovina, Macedonia y República Democrática de Congo”  
Berta Carrión Ramírez
- Nº 4 / 2004 “Turquía: El largo camino hacia Europa”  
Delia Contreras
- Nº 5 / 2004 “En el horizonte de la tutela judicial efectiva, el TJCE supera la interpretación restrictiva de la legitimación activa mediante el uso de la cuestión prejudicial y la excepción de ilegalidad”  
Alfonso Rincón García Loygorri
- Nº 1 / 2005 “The Biret cases: what effects do WTO dispute settlement rulings have in EU law?”  
Adrian Emch
- Nº 2 / 2005 “Las ofertas públicas de adquisición de títulos desde la perspectiva comunitaria en el marco de la creación de un espacio financiero integrado”  
José María Beneyto y José Puente
- Nº 3 / 2005 “Las regiones ultraperiféricas de la UE: evolución de las mismas como consecuencia de las políticas específicas aplicadas. Canarias como ejemplo”  
Carlota González Láynez
- Nº 24 / 2006 “El Imperio Otomano: ¿por tercera vez a las puertas de Viena?”  
Alejandra Arana
- Nº 25 / 2006 “Bioterrorismo: la amenaza latente”  
Ignacio Ibáñez Ferrándiz
- Nº 26 / 2006 “Inmigración y redefinición de la identidad europea”  
Diego Acosta Arcarazo
- Nº 27 / 2007 “Procesos de integración en Sudamérica. Un proyecto más ambicioso: la comunidad sudamericana de naciones”  
Raquel Turienzo Carracedo
- Nº 28 / 2007 “El poder del derecho en el orden internacional. Estudio crítico de la aplicación de la norma democrática por el Consejo de Seguridad y la Unión Europea”  
Gaspar Atienza Becerril
- Nº 29 / 2008 “Iraqi Kurdistan: Past, Present and Future. A look at the history, the contemporary situation and the future for the Kurdish parts of Iraq”  
Egil Thorsås
- Nº 30 / 2008 “Los desafíos de la creciente presencia de China en el continente africano”  
Marisa Caroço Amaro
- Nº 31 / 2009 “La cooperación al desarrollo: un traje a medida para cada contexto. Las prioridades para la promoción de la buena gobernanza en terceros países: la Unión Europea, los Estados Unidos y la Organización de las Naciones Unidas”  
Anne Van Nistelrooij

- Nº 32 / 2009 “Desafíos y oportunidades en las relaciones entre la Unión Europea y Turquía”  
Manuela Gambino
- Nº 33 / 2009 “Las relaciones transatlánticas tras la crisis financiera internacional: oportunidades para la Presidencia Española”  
Román Escolano
- Nº 34 / 2010 “Los derechos fundamentales en los tratados europeos. Evolución y situación actual”  
Silvia Ortiz Herrera
- Nº 35 / 2010 “La Unión Europea ante los retos de la democratización en Cuba”  
Delia Contreras
- Nº 36 / 2010 “La asociación estratégica UE- Brasil. Retórica y pragmatismo en las relaciones Euro-Brasileñas” (Vol 1 y 2)  
Ana Isabel Rodríguez Iglesias
- Nº 37 / 2011 “China’s foreign policy: A European perspective”  
Fernando Delage y Gracia Abad
- Nº 38 / 2011 “China’s Priorities and Strategy in China-EU Relations”  
Chen Zhimin, Dai Bingran, Pan Zhongqi y Dingchun
- Nº 39 / 2011 “Motor or Brake for European Policies? Germany’s new role in the EU after the Lisbon-Judgment of its Federal Constitutional Court”  
Ingolf Pernice
- Nº 40 / 2011 “Back to Square One - the Past, Present and Future of the Simmenthal Mandate”  
Siniša Rodin
- Nº 41 / 2011 “Lisbon before the Courts: Comparative Perspectives”  
Mattias Wendel
- Nº 42 / 2011 “The Spanish Constitutional Court, European Law and the constitutional traditions common to the Member States (Art. 6.3 TUE). Lisbon and beyond”  
Antonio López – Pina
- Nº 43 / 2011 “Women in the Islamic Republic of Iran: The Paradox of less Rights and more Opportunities”  
Désirée Emilie Simonetti
- Nº 44 / 2011 “China and the Global Political Economy”  
Weiping Huang & Xinning Song
- Nº 45 / 2011 “Multilateralism and Soft Diplomacy”  
Juliet Lodge and Angela Carpenter
- Nº 46 / 2011 “FDI and Business Networks: The EU-China Foreign Direct Investment Relationship”  
Jeremy Clegg and Hinrich Voss
- Nº 47 / 2011 “China within the emerging Asian multilateralism and regionalism as perceived through a comparison with the European Neighbourhood Policy”  
Maria-Eugenia Bardaro & Frederik Ponjaert
- Nº 48 / 2011 “Multilateralism and Global Governance”  
Mario Telò

- Nº 49 / 2011 “Bilateral Trade Relations and Business Cooperation”  
Enrique Fanjul
- Nº 50 / 2011 “Political Dialogue in EU-China Relations”  
José María Beneyto, Alicia Sorroza, Inmaculada Hurtado y Justo Corti
- Nº 51 / 2011 “La Política Energética Exterior de la Unión Europea: Entre dependencia, seguridad de abastecimiento, mercado y geopolítica”  
Marco Villa
- Nº 52 / 2011 “Los Inicios del Servicio Europeo de Acción Exterior”  
Macarena Esteban Guadalix
- Nº 53 / 2011 “Holding Europe’s CFSP/CSDP Executive to Account in the Age of the Lisbon Treaty”  
Daniel Thym
- Nº 54 / 2012 “El conflicto en el Ártico: ¿hacia un tratado internacional?”  
Alberto Trillo Barca
- Nº 55 / 2012 “Turkey’s Accession to the European Union: Going Nowhere”  
William Chislett
- Nº 56 / 2012 “Las relaciones entre la Unión Europea y la Federación Rusa en materia de seguridad y defensa. Reflexiones al calor del nuevo concepto estratégico de la Alianza Atlántica”  
Jesús Elguea Palacios
- Nº 57 / 2012 “The Multiannual Financial Framework 2014-2020: A Preliminary analysis of the Spanish position”  
Mario Kölling y Cristina Serrano Leal
- Nº 58 / 2012 “Preserving Sovereignty, Delaying the Supranational Constitutional Moment? The EU as the Anti-Model for regional judiciaries”  
Allan F. Tatham
- Nº 59 / 2012 “La participación de las CCAA en el diseño y la negociación de la política de cohesión para el periodo 2014-2020”  
Mario Kölling y Cristina Serrano Leal
- Nº 60 / 2012 “El planteamiento de las asociaciones estratégicas: la respuesta europea ante los desafíos que presenta el nuevo orden mundial”  
Javier García Toni
- Nº 61 / 2012 “La dimensión global del Constitucionalismo Multinivel. Una respuesta global a los desafíos de la globalización”  
Ingolf Pernice
- Nº 62 / 2012 “EU External Relations: the Governance Mode of Foreign Policy”  
Gráinne de Búrca
- Nº 63 / 2012 “La propiedad intelectual en China: cambios y adaptaciones a los cánones internacionales”  
Paula Tallón Queija
- Nº 64 / 2012 “Contribuciones del presupuesto comunitario a la gobernanza global: claves desde Europa”  
Cristina Serrano Leal
- Nº 65 / 2013 “Las relaciones germano-estadounidenses entre 1933 y 1945”  
Pablo Guerrero García

**Nº 66 / 2013** “El futuro de la agricultura europea ante los nuevos desafíos mundiales”  
Marta Llorca Gomis, Raquel Antón Martín, Carmen Durán Vizán y Jaime del Olmo Morillo-  
Velarde



## **Serie Política de la Competencia**

- Nº 1 / 2001** “El control de concentraciones en España: un nuevo marco legislativo para las empresas”  
José María Beneyto
- Nº 2 / 2001** “Análisis de los efectos económicos y sobre la competencia de la concentración Endesa-Iberdrola”  
Luis Atienza, Javier de Quinto y Richard Watt
- Nº 3 / 2001** “Empresas en Participación concentrativas y artículo 81 del Tratado CE: Dos años de aplicación del artículo 2(4) del Reglamento CE de control de las operaciones de concentración”  
Jerónimo Maíllo González-Orús
- Nº 1 / 2002** “Cinco años de aplicación de la Comunicación de 1996 relativa a la no imposición de multas o a la reducción de su importe en los asuntos relacionados con los acuerdos entre empresas”  
Miguel Ángel Peña Castellot
- Nº 2 / 2002** “Leniency: la política de exoneración del pago de multas en derecho de la competencia”  
Santiago Illundaín Fontoya
- Nº 3 / 2002** “Dominancia vs. disminución sustancial de la competencia ¿cuál es el criterio más apropiado?: aspectos jurídicos”  
Mercedes García Pérez
- Nº 4 / 2002** “Test de dominancia vs. test de reducción de la competencia: aspectos económicos”  
Juan Briones Alonso
- Nº 5 / 2002** “Telecomunicaciones en España: situación actual y perspectivas”  
Bernardo Pérez de León Ponce
- Nº 6 / 2002** “El nuevo marco regulatorio europeo de las telecomunicaciones”  
Jerónimo González González y Beatriz Sanz Fernández-Vega
- Nº 1 / 2003** “Some Simple Graphical Interpretations of the Herfindahl-Hirshman Index and their Implications”  
Richard Watt y Javier De Quinto
- Nº 2 / 2003** “La Acción de Oro o las privatizaciones en un Mercado Único”  
Pablo Siegrist Ridruejo, Jesús Lavalle Merchán, Emilia Gargallo González
- Nº 3 / 2003** “El control comunitario de concentraciones de empresas y la invocación de intereses nacionales. Crítica del artículo 21.3 del Reglamento 4064/89”  
Pablo Berenguer O’Shea y Vanessa Pérez Lamas
- Nº 1 / 2004** “Los puntos de conexión en la Ley 1/2002 de 21 de febrero de coordinación de las competencias del Estado y las Comunidades Autónomas en materia de defensa de la competencia”  
Lucana Estévez Mendoza
- Nº 2 / 2004** “Los impuestos autonómicos sobre los grandes establecimientos comerciales como ayuda de Estado ilícita ex art. 87 TCE”  
Francisco Marcos
- Nº 1 / 2005** “Servicios de Interés General y Artículo 86 del Tratado CE: Una Visión Evolutiva”  
Jerónimo Maíllo González-Orús



- Nº 2 / 2005** “La evaluación de los registros de morosos por el Tribunal de Defensa de la Competencia”  
Alfonso Rincón García Loygorri
- Nº 3 / 2005** “El código de conducta en materia de fiscalidad de las empresas y su relación con el régimen comunitario de ayudas de Estado”  
Alfonso Lamadrid de Pablo
- Nº 18 / 2006** “Régimen sancionador y clemencia: comentarios al título quinto del anteproyecto de la ley de defensa de la competencia”  
Miguel Ángel Peña Castellot
- Nº 19 / 2006** “Un nuevo marco institucional en la defensa de la competencia en España”  
Carlos Padrós Reig
- Nº 20 / 2006** “Las ayudas públicas y la actividad normativa de los poderes públicos en el anteproyecto de ley de defensa de la competencia de 2006”  
Juan Arpio Santacruz
- Nº 21 / 2006** “La intervención del Gobierno en el control de concentraciones económicas”  
Albert Sánchez Graells
- Nº 22 / 2006** “La descentralización administrativa de la aplicación del Derecho de la competencia en España”  
José Antonio Rodríguez Miguez
- Nº 23 / 2007** “Aplicación por los jueces nacionales de la legislación en materia de competencia en el Proyecto de Ley”  
Juan Manuel Fernández López
- Nº 24 / 2007** “El tratamiento de las restricciones públicas a la competencia”  
Francisco Marcos Fernández
- Nº 25 / 2008** “Merger Control in the Pharmaceutical Sector and the Innovation Market Assessment. European Analysis in Practice and differences with the American Approach”  
Teresa Lorca Morales
- Nº 26 / 2008** “Separación de actividades en el sector eléctrico”  
Joaquín M<sup>a</sup> Nebreda Pérez
- Nº 27 / 2008** “Arbitraje y Defensa de la Competencia”  
Antonio Creus Carreras y Josep Maria Julià Insenser
- Nº 28 / 2008** “El procedimiento de control de concentraciones y la supervisión por organismos reguladores de las Ofertas Públicas de Adquisición”  
Francisco Marcos Fernández
- Nº 29 / 2009** “Intervención pública en momentos de crisis: el derecho de ayudas de Estado aplicado a la intervención pública directa en las empresas”  
Pedro Callol y Jorge Manzarbeitia
- Nº 30 / 2011** “Understanding China’s Competition Law & Policy: merger control as a case study”  
Jerónimo Maillo
- Nº 31 / 2012** Autoridades autonómicas de defensa de la competencia en vías de extinción  
Francisco Marcos

- Nº 32 / 2013 “¿Qué es un cártel para la CNC?”  
Alfonso Rincón García-Loygorri
- Nº 33 / 2013 “Tipología de cárteles un estudio de los 20 casos resueltos por la CNC”  
Justo Corti Varela
- Nº 34 / 2013 “Autoridades responsables de la lucha contra los cárteles en España (división de poderes y funciones con la UE, reparto interno con las CCAA, aplicación administrativa-judicial, dotación de recursos humanos y materiales).”  
José Antonio Rodríguez Miguez
- Nº 35 / 2013 “Una revisión de la literatura económica sobre el funcionamiento interno de los cárteles y sus efectos económicos”  
María Jesús Arroyo Fernández y Begoña Blasco Torrejón
- Nº 36 / 2013 “Poderes de Investigación de la Comisión Nacional de la Competencia”  
Alberto Escudero
- Nº 37 / 2013 “*Screening* de la autoridad de competencia: Mejores prácticas internacionales”  
María Jesús Arroyo Fernández y Begoña Blasco Torrejón
- Nº 38 / 2013 “Objetividad, predictibilidad y determinación normativa. Los poderes normativos ad extra de las autoridades de defensa de la competencia en el control de los cárteles”  
Carlos Padrós Reig
- Nº 39 / 2013 “La revisión jurisdiccional de los expedientes sancionadores de cárteles”  
Fernando Díez Estella
- Nº 40 / 2013 “Programas de recompensas para luchar contra los cárteles en Europa: una comparativa con terceros países”  
Jerónimo Maíllo González-Orús



## **Serie Economía Europea**

- Nº 1 / 2001** “Impacto económico de la inmigración de los Países de Europa Central y Oriental a la Unión Europea”  
M<sup>a</sup> del Mar Herrador Morales
- Nº 1 / 2002** “Análisis de la financiación de los Fondos Estructurales en el ámbito de la política regional de la Unión Europea durante el período 1994-1999”  
Cristina Isabel Dopacio
- Nº 2 / 2002** “On capital structure in the small and medium enterprises: the spanish case”  
Francisco Sogorb Mira
- Nº 3 / 2002** “European Union foreign direct investment flows to Mercosur economies: an analysis of the country-of-origin determinants”  
Martha Carro Fernández
- Nº 1 / 2004** “¿Es necesario reformar el Pacto de Estabilidad y Crecimiento?”  
Ana Cristina Mingorance
- Nº 2 / 2004** “Perspectivas financieras 2007-2013: las nuevas prioridades de la Unión Europea y sus implicaciones en la política regional”  
Cristina Serrano Leal, Begoña Montoro de Zulueta y Enrique Viguera Rubio
- Nº 3 / 2004** “Stabilisation Policy in EMU: The Case for More Active Fiscal Policy”  
María Jesús Arroyo Fernández y Jorge Uxó González
- Nº 1 / 2005** “La negociación de las perspectivas financieras 2007-2013: Una historia de encuentros y desencuentros”  
Cristina Serrano Leal
- Nº 9 / 2006** “La cuestión agrícola en las negociaciones comerciales multilaterales”  
Ana Fernández-Ardavín Martínez y M<sup>a</sup> Ángeles Rodríguez Santos
- Nº 10 / 2007** “El modelo de desarrollo finlandés y su posible adaptación a los países del Este”  
Zane Butina
- Nº 11 / 2008** “La estrategia de Lisboa como respuesta de la UE a los retos de la globalización y al envejecimiento de su población”  
Miguel Moltó Calvo



## **Serie del Centro de Estudios de Cooperación al Desarrollo**

- Nº 1 / 2003** “Papel de la UE en las recientes cumbres internacionales”  
Mónica Goded Salto
- Nº 1 / 2004** “La asociación Euro-Mediterránea: Un instrumento al servicio de la paz y la prosperidad”  
Jesús Antonio Núñez Villaverde
- Nº 2 / 2004** “La retroalimentación en los sistemas de evaluación. Experiencias en la cooperación al desarrollo”  
José María Larrú Ramos
- Nº 3 / 2004** “Migraciones y desarrollo: propuestas institucionales y experiencias prácticas”  
Carlos Giménez, Alberto Acosta, Jaime Atienza, Gemma Aubarell, Xabier Aragall
- Nº 4 / 2004** “Responsabilidad social corporativa y PYMES”  
Amparo Merino de Diego
- Nº 1 / 2005** “La relación ONG-Empresa en el marco de la responsabilidad social de la empresa”  
Carmen Valor y Amparo Merino
- Nº 1 / 2008** “Dos modalidades de evaluación: evaluaciones de impacto aleatorias y evaluaciones participativas”  
José María Larrú Ramos y Jorge Lugrís Llerandi
- Nº 2 / 2008** “A system not fit for purpose?”  
Sven Grimm
- Nº 3 / 2008** “El fortalecimiento institucional de la sociedad civil: principal desafío de la cooperación internacional”  
Ramón E. Daubón
- Nº 4 / 2009** “La relación entre las instituciones y el desarrollo económico de las naciones”  
Pablo Bandeira
- Nº 5 / 2009** “El desarrollo institucional en el contexto de la ineficacia de la ayuda oficial: valoración crítica y propuestas de acción”  
Pablo Bandeira
- Nº 6 / 2009** “El fortalecimiento de capacidades y el apoyo al desarrollo desde las bases: la experiencia de la RedEAmérica”  
Rodrigo Villar
- Nº 7 / 2009** “Mind the gap: Addressing the “Delivery Challenge” in EC Development Cooperation”  
Jean Bossuyt
- Nº 8 / 2009** “De la reforma política en nuevas democracias: aspectos sistémicos e institucionales y calidad de la democracia”  
Manuel Alcántara Sáez y Fátima García Díez
- Nº 9 / 2009** “Algunas limitaciones metodológicas para analizar la gobernabilidad”  
Miguel Fernández Trillo-Figueroa

- Nº 10 / 2009 “Fortalecimiento de la sociedad civil para la acción pública y la gobernanza democrática en contextos de desarrollo”  
Gonzalo Delamaza
- Nº 11 / 2010 “La gestión de la información en organizaciones de desarrollo Vol. 1 y Vol. 2”  
Rodríguez - Ariza Carlos
- Nº 12 / 2010 “¿Más es mejor?”  
Larru, José María
- Nº 13 / 2010 “Civil society capacity building: An approach in Uganda”  
Groenendijk, Kees
- Nº 14 / 2010 “El futuro de la cooperación europea al desarrollo: ¿Buscar soluciones globales o volver a un nicho para 2020?”  
Sven Grimm y Erik Lundsgaarde
- Nº 15 / 2011 “Dos métodos de evaluación: criterios y teoría del programa”  
Juan Andrés Ligeró Lasa
- Nº 16 / 2012 “Guía para el uso de herramientas de medición de la calidad de las instituciones públicas en la cooperación internacional”  
Pablo Bandeira
- Nº 17 / 2012 “Fortalecimiento institucional y desarrollo: herramientas prácticas para los actores de la cooperación”  
Daniel Gayo, Carlos Garcimartín, Roberto Pizarro Mondragón, Eloy Bedoya, Xavi Palau, Graciela Rico, M<sup>a</sup> Jesús Vitón y Esther del Campo
- Nº 18 / 2012 "Cooperación técnica para el fortalecimiento institucional: herramientas prácticas para fomentar sus resultados"  
Luisa Moreno, Luis Cámara, Juan Ramón Cañadas, Fernando Varela, Cristina Fernández, Jordi Montagud O'Curry, Inmaculada Zamora
- Nº 19 / 2013 “*Governance matters*. Algunas lecciones aprendidas en proyectos de fortalecimiento institucional”  
Ana Fernández-Ardavín, Désirée Simonetti y Fernanda Villavicencio
- Nº 20 / 2013 “La integración de la evaluación en el ciclo de las intervenciones de las ONGD”  
José María Larrú y María Méndez
- Nº 21 / 2013 “El fortalecimiento de las instituciones públicas en América Latina: situación actual y retos”  
Pablo Bandeira

## **Serie Arbitraje Internacional y Resolución Alternativa de Controversias**

- Nº 1 / 2007**      “Towards a new paradigm in international arbitration. The Town Elder model revisited”  
David W. Rivkin
- Nº 2 / 2008**      “Los árbitros y el poder para dictar condenas no pecuniarias”  
David Ramos Muñoz
- Nº 3 / 2008**      “La lucha contra las prerrogativas estatales en el arbitraje comercial internacional”  
José Fernando Merino Merchán
- Nº 4 / 2009**      “Due process and public policy in the international enforcement of class arbitration awards”  
Stacie I. Strong
- Nº 5 / 2009**      “The permanent court of arbitration and the uncitral arbitration rules: current interaction and future prospectives”  
Sarah Grimmer



**Resumen:** Tras más de una década en Irak y Afganistán, y con el final de las operaciones a la vista, Estados Unidos se encuentra en un período de inflexión que está estimulando un vivo debate en los planos académico y profesional acerca de cómo y contra quién se hará la guerra en el futuro. La discusión se desarrolla en un contexto definido por la particular cultura estratégica e historia reciente norteamericanas, y por el complejo escenario estratégico actual, en el que parece estar operándose una redistribución y difusión del poder. El trabajo identifica cinco corrientes de pensamiento acerca del futuro de la guerra, entre las que destaca la que considera que los conflictos futuros se librarán contra enemigos *híbridos* extremadamente ágiles y capaces de emplear simultáneamente procedimientos diversos, convencionales e irregulares. Tras analizar el papel que jugará la tecnología en la guerra, abriendo a su uso el espacio y el ciberespacio, y multiplicando las posibilidades de los dominios tradicionales –tierra, mar y aire–, el artículo concluye presentando la respuesta que, en el plano práctico, está dando la administración norteamericana al problema de organizar, equipar y mantener una fuerza capaz de prevalecer sobre los posibles enemigos futuros, entre los que pudiera encontrarse China.

**Palabras clave:** Guerra, Futuro, Enemigo Híbrido, Tecnología, Contrainsurgencia, Batalla Aeronaval

**Abstract:** After more than a decade in Iraq and Afghanistan, and with the end of military operations in sight, the United States finds itself at a turning point that is stimulating a lively debate among academics and practitioners alike on the issues of future warfare and future enemies. The discussion takes place within a context of redistribution and diffusion of global power, and within the parameters of America's strategic culture and recent historical experience. The paper identifies five schools of thought about the future of war, emphasizing the one that believes future conflicts will be fought against extremely agile *hybrid* enemies, able to employ conventional and irregular tactics simultaneously. After analyzing the foreseeable role of technology in future warfare, opening space and cyberspace to military use and expanding the possibilities of the traditional domains: land, sea and air, the article concludes by presenting the practical response given by the American federal administration to the problem of organizing, equipping and sustaining a joint force able to prevail over future enemies, one of which could be China.

**Keywords:** War, Future, Hybrid Enemy, Technology, Counterinsurgency, Airsea Battle

